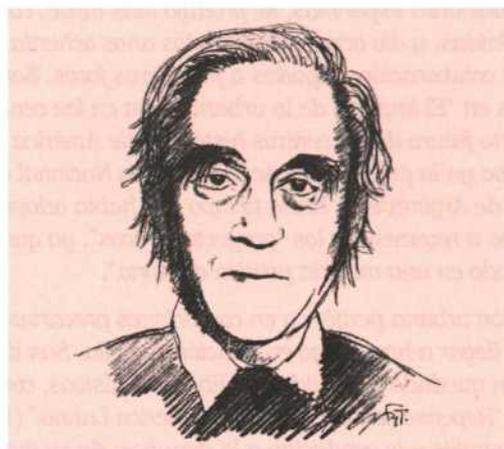


## Necrológica de Jorge Enrique Hardoy

Fernando de Terán Troyano



Dibujo de F. de Terán.

**A** principios de los años setenta, conocí personalmente al arquitecto Jorge E. Hardoy, a quien ya conocía como autor de un estudio histórico fundamental, ya clásico entonces, sobre "ciudades precolombinas" (1964). En ese momento andaba por aquí, rastreando la realización entre la urbanización española en América y las fundaciones en Canarias, poco anteriores. Aprovechaba una escala en su viaje de regreso a Argentina, su país, donde enseñaba Planeamiento Urbano y Regional, después de haberlo hecho en Yale y de haber presidido durante varios años la Sociedad Interamericana de Planificación. Y volvía de la India o de Bangla Desh, a donde había

sido enviado por las Naciones Unidas como consultor experto en problemas de urbanización en el Tercer Mundo.

Desde aquel momento quedé deslumbrado por la riqueza y variedad de su múltiple personalidad intelectual y profesional, pero, además, y muy notablemente, por los rasgos de naturalidad, sencillez y generosidad de su personalidad humana, siempre asequible, siempre dispuesto a la ayuda. Y en los veinte años transcurridos, durante los cuales nos fue uniendo una buena amistad, no hice sino agrandar ese deslumbramiento, al ir siguiendo (unas veces desde lejos, otras desde la proximidad y la colaboración) el desarrollo posterior de todas esas líneas de actuación, mas alguna aparecida luego, a las que se entregaba simultáneamente. Aunque quizá puede señalarse, que aquellas que merecieron inicialmente su atención mayor, han sido después las menos intensamente recorridas, una vez fundamentalmente cerrada, con la gran aportación ya señalada, su dedicación de los años sesenta a la urbanización precolombina, y una vez que el contacto con la realidad de los problemas urbanos del Tercer Mundo, le revelara la improcedencia de seguir enseñando Planeamiento Urbano y Regional, en la versión que había recibido con su Máster en Harvard.

Tres líneas fundamentales pueden distinguirse entonces en la ingente y diversa labor realizada por Hardoy: historia de la urbanización hispanoamericana; diagnóstico y tratamiento actual de los centros históricos que creó aquella urbanización, y en tercer lugar, análisis reinterpretación y propuestas de actuación, ante el explosivo fenómeno actual de la expansión urbana marginal y generalmente ilegal.

En la primera de ellas, su trabajo de historiador ha reunido felizmente el rigor de la investigación en archivo, con la fertilidad interpretativa, para dejar un conjunto de estudios fundamentales sobre la obra urbanizadora de España en América y su ulterior evolución post-colonial. A él se debe, por ejemplo, el primer análisis tipológico serio de las fundaciones españolas y la identificación del que denominó, ya en 1968, el "modelo clásico de la ciudad hispanoamericana", entre los demás tipos urbanos existentes en aquella colonización. Y esa continuada atención a las etapas iniciales de nacimiento y desarrollo de aquellas ciudades, le condujo a la profundización en el conocimiento de los hermosos planos que las precedían o acompañaban. Así, una de sus últimas obras es la importante "Cartografía Urbana Colonial de América Latina y el Caribe" (1991), ilustrada con 220 planos, muchos de ellos nunca reproducidos anteriormente.

La atención a los centros históricos de las actuales ciudades hispanoamericanas, es decir, lo que queda actualmente de las fundaciones españolas, se produjo más tarde, como consecuencia de un Programa de las Naciones Unidas, y dio origen, durante los años ochenta, a otro conjunto de publicaciones, generalmente en colaboración y ligadas a fructíferos foros. Son especialmente interesantes los trabajos contenidos en "El impacto de la urbanización en los centros históricos de América Latina" (1983) y "El incierto futuro de los centros históricos de América Latina" (1992), elaborados cuando Hardoy ocupaba ya la presidencia de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos de Argentina, y hacía tiempo que había adoptado la actitud pragmática y realista que le llevaba a recomendar los "proyectos chicos", ya que la gran planificación previa "se ha convertido en una medida política dilatoria".

En cuanto al tema de la expansión urbana periférica en condiciones precarias, yo creo que la gran pasión de Hardoy, era poder llegar a hacer algo en relación con ella. Sus lúcidas reflexiones reformuladoras de estrategias, han quedado contenidas en libros revulsivos, como "La Ciudad Legal y la Ciudad Ilegal" (1987) y "Repensando la Ciudad de América Latina" (1993). Partían del fracaso de las soluciones convencionales y le conducían a la denuncia de su inanidad en una situación de efervescente urbanización espontánea incontenible. Había, por el contrario, que tomar conciencia de una nueva situación histórica en la cual la realidad es que la pobre gente organiza y construye enormes cantidades de viviendas sin ayuda de arquitectos, ingenieros o planificadores, actuando como los verdaderos diseñadores y constructores del espacio urbano, de modo que el proceso define, en gran medida, la organización real de las ciudades y seguirá siendo así en el futuro. Y esto, que tiene considerables ventajas, ya que las viviendas se construyen sin costo alguno para el Estado o las Comunidades Locales, debe no sólo ser aceptado, sino apoyado y canalizado por los poderes públicos, y requiere unas nuevas actitudes profesionales, ya que "carecemos de planificadores, arquitectos, ingenieros o abogados que sepan como utilizar su capacitación y su experiencia en barrios pobres, mayormente autoconstruidos y autoadministrados".

Era esta visión la que había llevado a Hardoy a compartir sus otras actividades con la atención práctica a una de las conocidas "villas miseria" de la periferia de Buenos Aires, desde que su esposa, arquitecta había cerrado el estudio y se había instalado en ella. Era, sin duda, una pequeña contribución personal, que él sabía insignificante y desproporcionada, pero que se notaba que hacía a gusto. Y me parece muy justo recordarlo, sino parte, biográficamente enraizada, de un pensamiento coherente sobre uno de los más graves problemas urbanísticos de nuestra época, en el que los que trabajamos en el Primer Mundo, no nos detenemos a reflexionar.

Madrid, octubre de 1993